

PROFETAS DEL CAUTIVERIO

PROFETAS DEL CAUTIVERIO

Profs. Gloria Mora Venegas
Erika Vejar Morales

"Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos, y aún llorábamos,
Acordándonos de Sión
Sobre los sauces en medio de ella
colgábamos nuestras arpas.
Y los que nos habían llevado cautivos
nos pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado
nos pedían alegría diciendo:
¡Cantadnos algunos de los cánticos de Sión!
¿Cómo entonaremos las canciones de
Sobre el suelo extranjero?
Si me olvidare de ti, oh Jerusalem
mi diestra sea olvidada
mi lengua se pegue a mi paladar
si de ti no me acordare:
Si no ensalzare a Jerusalem
por encima de mi alegría."

Salmo 137:1-6

PROFETAS

La profecía en el sentido de oráculo o adivinación se encuentra en todas las naciones de la antigüedad.

El profeta hebreo es un delegado, hombre de DIOS, un visionario etc., estos son algunos de los términos con que los antiguos israelitas designaban a los hombres que hablaban enviados por DIOS, o en nombre de EL. Este término englobaba a personas de muy variados orígenes, ya sean, social, educacional o económicos.

La Biblia se divide canónicamente en PROFETAS MAYORES y PROFETAS MENORES, o también conocidos como Profetas Anteriores y Profetas Posteriores.

Los Profetas Mayores son Isaías, Jeremías y Ezequiel, y en las versiones cristianas se considera también en este grupo al profeta Daniel. Los Profetas Menores son 12 y son los libros de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Mahúm, Jonás, Miqueas, Habacuc, Sofonías, Malaquías, Zacarías y Haggeo.

Para el período que estamos estudiando nos interesan los Profetas Mayores ya que muestran la situación de los judíos en esta época tan difícil para el pueblo hebreo.

Los profetas en general tienen gran importancia dentro del judaísmo, ya que fueron ellos quienes le dieron un carácter distintivo y especial.

Si bien es cierto usaron un material anterior a ellos, sin embargo, lo usaron de tal forma que le dieron al pensamiento un desarrollo tal que lo hace distinto y único entre todas las otras religiones de la antigüedad. Esto les permitió a los hebreos sobrevivir a una destrucción nacional semejante a la que acabó con muchos de los pueblos antiguos.

Los profetas tenían una gran fe y un apasionado celo moral, al enunciar su fe, enunciaron ideas religiosas generales, y al poner en práctica su celo moral abarcaron principios generales, aún cuando trataron situaciones particulares.

Se puede obtener de los profetas una guía religiosa permanente, tanto teórica como práctica, poniendo atención a estos principios e ideas generales.

El profeta hace lo que Dios quiere, dice lo que Dios piensa, se entregaban enteramente a Dios sin que nada se interpusiese entre EL y ellos, Dios los llenaba con su espíritu.

La gran contribución de los profetas en el desarrollo del judaísmo fue que descubrieron al DIOS UNO, fueron, con esta idea, los iniciadores del Monoteísmo, antes de ellos la religión de los hebreos era Monolátrica o Henoteísta, o sea, exigía el culto exclusivo a pero reconocía y aceptaba la existencia de otros dioses nacionales.

La idea revolucionaria fue "Dios es el Dios Uno y

vivo, el Creador y Señor de todo el Universo; no hay otros dioses".

La historia humana está bajo el gobierno de Dios y por lo tanto tiene un sentido moral. No sólo es la historia judía la que está bajo el gobierno de Dios, sino la historia de todos los pueblos. El Dios en el nombre del que hablan, gobierna todas las naciones, así como gobierna todo el universo. también juzga la conducta de todos los pueblos.

Profeta, según la definición que aparece en el Diccionario de la Sagrada Biblia incluido en la Versión de la Traducción de la Vulgata Latina, nos dice que: "En su sentido propio significa la persona a quién Dios ha revelado alguna cosa futura o distante, que la sabiduría humana no pudo prever; y le ha dado orden de anunciarla. Pero en la Escritura bíblica tiene varias otras acepciones.

Primero: significa a veces un hombre dotado de conocimientos superiores; por eso antiguamente los profetas eran llamados Vientes; a los cuales ahora nosotros llamaríamos ilustrados.

Segundo: un hombre inspirado, al cual hace Dios hablar, sin darle a veces la inteligencia de todo el sentido de las palabras que dice.

Tercero: el que lleva la palabra en nombre de otro.

Cuarto: llamábanse profetas los que componían o cantaban himnos o alabanzas a Dios con un fervor

extraordinario y que parecía sobrenatural.

Quinto: un hombre de un poder sobre natural o con la virtud de hacer milagros".

El profetismo hebreo sufre un gran cambio con la caída de Judá y su posterior destierro a Babilonia. La catástrofe nacional ocurrida entre los años 597 - 586 tuvo grandes repercusiones, especialmente en el aspecto religioso, ya que todo lo más importante se acaba; el TEMPLO, la CIUDAD SANTA: JERUSALEM ya no existen, si bien estaban convencidos que sus migraciones durarían poco, deben comenzar a planificar sus vidas en relación a la nueva situación que están viviendo, lejos de su patria y sin un centro religioso como habían tenido hasta entonces.

Es aquí en este momento, en Babilonia donde ya no tienen un templo, donde adorar a Dios, ni donde llevar sus sacrificios, cuando nace el culto sinagoga.

Con la destrucción del primer Templo (587 a.e.c.), se impuso el partido profético; dando más importancia a lo moral, la oración, y a la enseñanza que al sacrificio. Se glorifica el SÁBADO, lo que motivó asambleas en las que se leían pasajes edificantes de la Torá, Crónicas, Salmos y relatos históricos.

La vida en Babilonia fue en general relativamente fácil ya que los gobernantes que eran politeístas no ofrecían grandes dificultades para aceptar la existencia de otros dioses. Únicamente la rígida interpretación que los profetas

de Israel dieron al pacto con Dios, convirtiéndolo en un crimen religioso el servir a un Dios que no fuese el del grupo dominante.

Gran importancia tuvieron los guías espirituales - profetas-; bajo estos dirigentes connacionales habituales o excepcionales se desarrollaba la vida privada de los deportados de la cual los caldeos se desinteresaban en general.

A continuación analizaremos tres profetas que a nuestro juicio son los más importantes durante el Cautiverio de Babilonia.

EZEQUIEL

Ezequiel era sacerdote de Jerusalem y probablemente fue llevado a Babilonia junto con los primeros deportados el año 597. Vivía en Tel Aviv junto al río Quebar donde tuvo su primera visión, y su libro se refiere principalmente a los deportados que vivían en esa región.

Ezequiel fue el primero de los llamados "profetas del exilio" y le correspondió pronunciar su mensaje en la época en que el reino de Judá perdió la independencia como resultado de la expansión territorial babilónica.

Luego de la caída de Jerusalem atacó a aquellos que en el destierro llevaban una existencia placentera y llena de lujo y que a su vez oprimían a sus inferiores.

Se mofaba de las prácticas idólatras a las que se aferraron muchos exiliados y combatió duramente a aquellos que guiados por su pesimismo perdían la esperanza de un posible resurgimiento de la nación hebrea, y eran muchos los que exclamaban.

Ezequiel 37:11 "Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos con la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: nuestros huesos se secaron, y pareció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos".

Este profeta se nos presenta como el precursor del movimiento separatista que conservó la idiosincrasia del pueblo hebreo aún después que este perdiera su libertad.

Frecuentemente Ezequiel al mismo tiempo que pronuncia sus oráculos los representa, y hasta llega a hacerlo sin acompañar sus acciones de un comentario oral.

Algunos han creído ver en las acciones de Ezequiel, crisis patológicas, parálisis temporales de ciertos órganos, periodos durante los cuales no podía expresarse más que por gestos. Se trataría de catalepsia.

Ezequiel muchas veces utiliza los oráculos representados, habla de periodos de mutismo que le fueron impuestos por y en los que tenía la lengua pegada a su paladar.

Según muchos han sostenido que Ezequiel no fue como sus antecesores, un hombre de acción que buscaba influir por medio de su palabra a cuantos lo rodeaban, sino que era más bien un escritor, un literato que aspiraba a obrar con sus escritos sobre un público muy lejano.

Ezequiel, después del año 586, ya no tuvo ante él un pueblo que escuchara atento sus llamados, sino más bien un pueblo desamparado, desolado, que en principio al menos aceptaban la autoridad del profeta, por lo tanto, el profeta no tenía ya la misión de predicar el hundimiento del Estado, sino más bien anunciar y preparar el levantamiento futuro de la nación.

Para el pueblo que estaba en Babilonia la prohibición de celebrar el culto fuera del Templo era aún absoluta, incluso el pan y el vino eran tenidos por impuros si las primicias no habían sido llevadas a la casa de Dios, por lo tanto, era imposible comer algo en la tierra del destierro, sin recordar que se estaba bajo el peso de la reprobación divina.

Ezequiel ha sido designado como "Padre del Judaísmo", ya que enseñó al pueblo que podía seguir siendo judío aún fuera de los confines territoriales de la Tierra Santa, y que si adoptaban una actitud correcta Dios les sería, dondequiera que se encontraran un pequeño santuario.

En un comienzo muchos judíos contaban con que el exilio sería de muy corta duración y escuchaban mensajes alentadores de los que resultaron ser falsos profetas y que

son severamente amonestados por Jeremías (285 - 16).

Ezequiel aseguró que no habría alternativa a la inminente destrucción de Jerusalem. Los exiliados decía, deben concentrar sus esfuerzos en mejorarse a si mismo para poder convertirse así en la semilla de un futuro floreciente.

El fin del profeta era de índole práctica, ya que quería dar a los deportados una explicación satisfactoria acerca de la destrucción de Jerusalem, según Ezequiel el motivo principal de la desgracia habría sido la observancia de las prácticas cultúales ilícitas.

Ezequiel declara audazmente que la doctrina de la remuneración colectiva es falsa. Afirma que no halla placer en la muerte del pecador; lo que quiere es que se convierta y que viva. La vida de cada ser humano, tiene sentido religioso.

El judaísmo, según Ezequiel, hizo de la doctrina de la remuneración individual el dogma fundamental de la moral, extrajo de su teoría una consecuencia interesante; modificó la concepción tradicional del papel del profeta, este ya no es sólo el centinela que advierte a la nación de los peligros, sino que también es responsable de la muerte del impío que muere sin que le haya avisado.

Después del año 586 es el porvenir lo que ocupa el pensamiento del profeta más que el presente, y el porvenir es el porvenir nacional. Repite con más fuerza lo que había señalado en la primera parte de su predicación: que Israel

volverá a la gracia de Dios.

Según el profeta puede intervenir en todas partes y en todo tiempo para obligar a las naciones a respetar su honor y santidad, y con vistas a este fin, dirige la historia de todos los pueblos, por otra parte mantiene a y acentúa intensamente el carácter de Dios de cierto país y de cierto pueblo.

El carácter local atribuido a no tiene por finalidad rebajar al Dios de los profetas, sino su fin era el de elevar al pueblo al cual estaba unido este Dios. Israel es el pueblo único del Dios universal.

Ezequiel tiene una personalidad poderosa, original, conservando mucho de la pureza de inspiración moral y audacia de pensamiento de los profetas anteriores, pero impulsado por sus tendencias personales, y la nueva vida religiosa que los profetas habían querido crear con reglamentos y ritos nuevos, y por otra parte conservar las instituciones, las creencias y los usos del antiguo Jahvismo, transformó así la religión nacional tradicional en algo nuevo; el judaísmo. Tres de los elementos de esta nueva forma que va a adoptar la religión de Israel vienen directamente de él: la ley sacerdotal, la escatología apocalíptica, y la moral individualista.

Todo lo que sabemos de su vida se basa en referencias que el hace en su libro, el que alude más que nada a acontecimientos ocurridos entre los años 609 al 573, probablemente Ezequiel era unos 20 o 30 años más joven que Jeremías y su actuación abarca la época de antes y después de

la toma de Jerusalem en el año 586.

JEREMIAS

Jeremías nació en la ciudad de Ananot de la tribu de Benjamín, hacia el año 645 a.e.c.; pertenecía a una familia de sacerdotes, probablemente descendiente de Abiatar, tenían una posición económica buena, incluso poseían tierras en la región.

Jeremías vivió completamente el drama de las últimas décadas del estado del sur, del reino de Judá, es contemporáneo de Sofonías, Nahúm y Habacúc, pero a diferencia de Jeremías estos profetas ilustran sólo aspectos parciales de este período turbulento.

Jeremías fue muy odiado por su pueblo mientras vivía debido a sus continuas acusaciones de paganismo, sin embargo, luego de su muerte asume un papel muy importante en tradición judía, incluso en torno a su vida y muerte se tejen varias leyendas; una es con respecto al lugar donde murió, no se sabe dónde fue, unos dicen que Jeremías entró vivo en el Paraíso, que no murió.

Una segunda leyenda tiene relación con la destrucción de Jerusalem, esta dice que sus méritos eran tales que Jerusalem no pudo ser destruida mientras el profeta se hallaba en la ciudad, por lo tanto, Dios lo envió a su tierra natal, a tomar posesión de unos terrenos, y es durante su ausencia que un ángel rompe la muralla y así permitió que

el enemigo entrara y tomara la ciudad, la Santa Ciudad.

La actuación de Jeremías tuvo lugar en una de las épocas más dramáticas de la historia judía, pero en medio de las espantosas catástrofes, Jeremías reconocía el nacimiento de un nuevo futuro para su pueblo.

Cuando los caldeos tomaron Jerusalem, dejaron a Jeremías en libertad de quedarse en el país o irse con los desterrados, prefirió quedarse y fue tratado con mucha consideración, se ubicó en la ciudad de Mitzpa del comisionado gobernador Guedalia, cuando este fue asesinado los revolucionarios lo obligaron a huir con ellos a Egipto, donde siguió denunciando el paganismo en que habían caído los israelitas.

No hubo ninguna figura que fuera tan valerosa y tan trágica como la figura del profeta Jeremías, durante gran parte de su vida, su destino fue anunciar y volver a anunciar, que Judá sería destruida y que esta destrucción sería consecuencia de un justo juicio de a causa de los pecados de Judá y sus moradores.

"Sin este hombre extraordinario, escribió Renan, la historia religiosa de la humanidad hubiera seguido otro curso". Sin embargo, al hacer un primer estudio vemos que Jeremías no añadió mucho a la teología de sus predecesores, excepto una visión más profunda del pecado, del que dio un diagnóstico de incurabilidad para el conjunto de la nación.

Para Jeremías el punto de partida de su

construcción fue la declaración de un "estado de pecado", vio que la religión, si había de durar, debía emanciparse de las instituciones nacionales, que en ese momento ya no garantizaban su mantenimiento. Su experiencia mística y su continuo contacto con Dios lo hicieron encontrar una nueva forma de religión; al final de su carrera pudo hablar de que la nueva alianza remplazaría a la antigua.

DANIEL

El mundo del siglo VI fue el marco en el que se escribe el libro de Daniel y en el que vive el profeta.

En realidad existen dos corrientes en relación a su fecha, más adelante las analizaremos, estas son:

a. El autor fue Daniel el Profeta y el libro fue escrito en el siglo VI a.e.c..

b. El autor no fue el Profeta Daniel y el libro fue escrito en el siglo II a.e.c., época en que estaban bajo el dominio de los Seleúcidas.

El libro de Daniel contiene 12 capítulos y nos relata las peripecias del vidente Daniel y de sus tres compañeros en Babilonia durante el exilio, y de sus visiones proféticas. La historia que leemos en el libro de Daniel comprende el periodo de comienzos del verano del año 605 cuando Nabucodonosor hijo del rey de Babilonia Nabopolasar, conquistó el reino de Judá hasta el periodo en que Ciro rey

del Imperio Medo Persa autoriza el retorno de los judíos a Jerusalem y la reconstrucción del Templo. Nabucodonosor toma prisioneros a un pequeño grupo de entre los principales de la ciudad; príncipes y funcionarios reales, entre estos prisioneros se encontraba Daniel y sus tres jóvenes amigos.

Los amigos de Daniel eran: Ananías, Misael y Azarías o bien como los babilonios los llamaron Beltsasar, Sadrac y Abed-nego.

El libro relata que después de llegar a Babilonia, estos cuatro jóvenes mantienen una estrecha y fiel relación con Dios al igual como la que tenían en su país.

Con el transcurso de los años aprendieron el caldeo, y el arameo y llegaron a dominar el conocimiento científico de la época. Permanecieron fieles a Dios pese a las influencias seductoras de una corte pagana, Dios bendijo su fidelidad igual como siglos antes lo habían hecho con José en Egipto, es una historia muy parecida.

Según el relato bíblico el curso de estudios de Daniel y sus amigos duró tres años, digamos en la Universidad Real Babilónica.

El libro de Daniel es conflictivo ya que podemos encontrarlo de diversas maneras según la versión bíblica en que lo leamos.

En la Biblia Hebrea el libro es considerado entre los Hagiógrafos y se encuentra ubicado entre los libros de

Ester y Ezra.

En la Septuaginta es considerado entre los Profetas Mayores y se ubica entre Ezequiel y Oséas. Además contiene adiciones que no aparecen en el texto hebreo. Estos agregados son:

- 1.- La oración de Azarías en el horno de fuego.
- 2.- El canto de los tres jóvenes
- 3.- La historia de Susana y el juicio de Daniel.
- 4.- La historia de Bel y el Dragón.

Estos agregados fueron añadidos en la septuaginta después que se completó el texto hebreo, y por lo tanto, aparecen hoy en los textos católicos.

Las versiones protestantes, podríamos decir, que es una versión intermedia ya que acepta a Daniel como Profeta Mayor al igual que la Septuaginta, sin embargo no acepta los agregados que ésta le hizo, los considera apócrifos.

El libro de Daniel es el único libro escrito en dos lenguas, el hebreo y el arameo. En el texto hebreo, el primer capítulo y del ocho al doce están escritos en hebreo, el resto esta escrito en arameo. Por este motivo estudiosos judíos atribuyeron a Daniel sólo los capítulos ocho al doce, entre estos estudiosos podríamos nombrar a Baruj Spinoza que murió en 1677.

Los primeros seis capítulos son de lenguaje sencillo, fácil de leer, de naturaleza didáctica, mientras

que los seis últimos son de lenguaje simbólico, muy difícil de leer, bastante oscuro, basado más que nada en profecias y predicciones.

Al comienzo dijimos que existían dos corrientes que tienen relación con el autor y la fecha del libro de Daniel.

Para defender una u otra corriente encontramos cuatro argumentos que se basan en algunos puntos específicos, analizaremos algunos.

Argumentos que muestran que Daniel fue escrito en el siglo VI.

En primer lugar tenemos que el gran conocimiento que tiene el autor de los hechos históricos demuestran que realmente está viviendo el momento que describe.

Un argumento importantísimo de carácter histórico es el que tiene relación con lo que escribe Josefo sobre Alejandro Magno, año 334 ca. a.e.c., en éste relata que cuando Alejandro Magno se dirigía a Egipto, en su paso por Palestina cuando se estaba aproximando a la ciudad de Jerusalem salió el Sumo Sacerdote a recibirlo con el rollo de la escritura y le mostró que él era el elegido de Dios y le explicó la profecía de Daniel, esto ocurrió cerca del año 334-331, o sea, caso 200 años después de la época de Daniel.

Entre el libro de Daniel, su panorama histórico, su ambiente, sus condiciones sociales, políticas, no hay armonía con el período y la época del siglo II, época en que estaban

bajo el dominio de los Seleúcidas, especialmente con Antíoco IV o Antíoco Epífanes aproximadamente entre los años 167 - 165 a.e.c..

Algunos de los argumentos que afirman que fue escrito en el siglo II son por ejemplo:

a.- La diferencia que hay en algunas fechas:

En Daniel 1:1 dice que todo esto ocurrió en el año 3 de Joaquín rey de Judá.

En Jeremías 46:2 dice en cambio, en el año 4 de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá.

Esta diferencia al parecer es debido a los distintos sistemas de calendario usados en esa época; 1.- El sistema judío, que era un sistema Inclusive, es decir, si pensamos en 1992, será 1992 ya sea en Mayo, Agosto o el último día de Diciembre. 2.- El sistema babilonio, que es un sistema exclusivo, o sea, el año comienza a partir de la primera fiesta del año nuevo, por lo tanto el primer año se cuenta a partir de la primera fiesta, aunque queden 300 días para finalizar el año.

La tradición hebrea indica que el libro de Daniel fue redactado por "LOS HOMBRES DE LA GRAN SINAGOGA", a pesar que tanto judíos como cristianos le atribuyen la autoría a Daniel mismo.

La crítica bíblica, supone que el libro fue escrito

entre los años 168 - 165 a.e.c. y que no corresponde al período del exilio como lo detalla el libro, o sea, período del imperio Babilónico, y comienzos del imperio Persa.

Por lo tanto, el autor según esta teoría, no sería contemporáneo de los hechos que relata.

Según los estudiosos hebreos este libro contiene varios errores, sin embargo estos errores hoy han sido borrados a la luz de los descubrimientos arqueológicos.

Analizaremos muy superficialmente sólo algunos de estos puntos conflictivos ya que analizarlos todos significaría revisar un período de la historia muy largo, recordemos que Daniel nos relata desde la caída de Judá hasta que se dicta el Decreto de Restauración de Jerusalem, o sea, todo el período del Exilio en Babilonia.

1.- Deportación de Daniel por Nabucodonosor en el tercer año de Yehoyakim de Judá, años 606 o 605.

Según la tradición hebrea en este año aún no era rey Nabucodonosor.

Sin embargo, hoy tenemos el testimonio de las "CRONICAS DE LOS REYES CALDEOS" que se encuentran en el Museo Británico y que en uno de sus párrafos se lee:

"Nabucodonosor el príncipe real, reunió al ejército de Babilonia y tomando el mando de las tropas avanzó hacia Carquemis que se

encuentra situada en la ribera del Eufrates, y cruzando el río fue contra el ejército egipcio que estaba apostado en Carquemis... y los derrotó...".

En otro de sus párrafos podemos leer:

"Acampó frente a la ciudad de Judá y el día segundo del mes de Addarn tomó la ciudad y capturó a su rey (Joaquím): Nombró al rey que le convenía (Sedecías); recibió los tributos y les envió a Babilonia cautivos..."

Con respecto a este mismo acontecimiento podemos leer en el relato bíblico lo siguiente en 2 de Crónicas 36:9-10.

"De ocho años era Joaquím cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalem; hizo lo malo ante los ojos de Jehova.

A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehova, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem".

En el comienzo del texto caldeo podemos leer que a Nabucodonosor se le asigna el título de Príncipe Real debido a que era el hijo del rey de Babilonia y como tal reinaba

como corregente con su padre Nabopolasar, por lo tanto al hecho de que en el texto bíblico se le asigne el título de Rey no significa que esté equivocado o que no conozca los hechos de que habla.

2.- Aparentemente en el libro de Daniel se supone que Dario vivió antes que Ciro.

Según algunos historiadores lo que sucedió es que Ciro rey de los medos y persas, instituyó a Dario un rey medo, como su representante y monarca en Babilonia.

Además en el libro "Antigüedades" de Flavio Josefo podemos leer:

"Contra el (Nabonido) hicieron la guerra Ciro, Rey de Persia y Dario Rey de Media... cuando fue tomada Babilonia por Dario cuando él junto con su pariente Ciro, habían puesto fin al dominio de los babilonios él tenía 62 años. Era el hijo de Astiajes, y tenía otro nombre entre los griegos".

Por lo tanto, es fácil comprender la aparente confusión, en relación a quien fue primero, al parecer la respuesta es ambos.

3.- Un tercer problema tiene relación con la siguiente pregunta. Si Belsasar era el hijo de Nabónido, ¿por qué encontramos cuatro referencias (Daniel 5:1, 11, 18 y 22)

que dicen que Belsasar era el hijo de Nabucodonosor?

En relación a este tema debemos considerar lo siguiente:

a.- En el Antiguo Testamento y en la literatura antigua, la palabra padre no significaba necesariamente la existencia de un vínculo sanguíneo directo. También podía significar "abuelo", o "predecesor". El mismo caso podemos leer en I Reyes 22:50.

"Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo."

b.- En la Biblia las palabras "padre" e "hijo" a veces son empleadas para referirse a una relación de carácter más que a una relación sanguínea. Un caso muy usado es el de nombrar a los "padres de Israel", por ejemplo podemos leer en Deuteronomio 1:8.

"Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehova juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos."

Este versículo no significa que los que tomaran posesión de la tierra son los hijos de los Patriarcas nombrados, sólo indica que son descendientes y bastante lejanos. Por lo tanto, el que en Daniel se lea que Belsasar es hijo de Nabucodonosor es algo muy usado en el texto

bíblico.

4.- Un cuarto punto es en relación a la designación de Belsasar como Rey de Babilonia.

¿Quién era Belsasar?, era el primogénito de Nabónido, rey de Babilonia ca. 556 - 539, Belsasar cuyo nombre babilónico era Bel-shar-utsur, que significa "Bel, protege al rey", estuvo asociado a su padre en la administración de los dominios del vasto imperio.

Nabónides o Nabu-na'id pertenecía a una familia noble de estirpe aramea de Jaran, era devoto del dios luna Sin, y reconstruyó el templo del dios Sin en Jaran, el que había sido destruido el año 610. Realizó campañas militares a Cilicia (554) y en Siria (533), se cree que para reprimir alguna revuelta. Nabónides por razones que no están muy claras aún, cambió su residencia al oasis de Teima, en el desierto de Arabia, al sudeste de Edom. Allí permaneció durante unos ocho años, los últimos de su reinado. Belsasar entonces controló los asuntos de Babilonia como corregente con su padre, o sea, era el segundo del reino. Esto se explica porque a Daniel le ofrece según leemos en capítulo 5:16.

"Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino."

Esto nos confirma que Belsasar era corregente ya que sólo puede ofrecer el tercer puesto en el reino a Daniel, ya que el era el segundo y Nabónido su padre, el rey, era el primero.

El profeta Daniel es muy simple pero completísimo en los aspectos históricos, sus relatos son todos con mucho detalle, es así como podemos encontrar muy a menudo frases como "en el año, del rey", por ejemplo, tenemos muchos detalles sobre el reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia.

Muchos de estos relatos son confirmados por la arqueología, hoy en día, revisaremos sólo un relato y es el que nos habla acerca de la caída de Babilonia a manos de Ciro rey de Media y Persia, el hecho lo encontramos en Daniel capítulo 5; en este texto no encontramos en ningún versículo que se nos muestre una conquista terrible, drástica, no se dice nada sobre incendios de palacios, ni templos, no hay saqueos ni gran cantidad de muertos.

En un cilindro de arcilla escrito por Ciro, en babilónico, en éste explica lo que aconteció; el cilindro dice:

"Cuando hice mi entrada pacífica en Babilonia y entre júbilo y aclamaciones subí al palacio de los príncipes, la residencia de la soberanía, Marduk, el gran Señor, hizo que se inclinara el corazón de los babilonios hacia mí mientras yo me ocupaba en honrarle cada día. Mis tropas, diseminadas, deambulaban

pacíficamente por Babilonia. No consentí que nadie molestara ni a los sumerios, ni a los acadios. Me preocupé mucho del estado interior de Babilonia y de todas sus ciudades. A sus habitantes... los liberé del yugo tal como les convenía. Mejoré sus viviendas arruinadas, les libré de su dolor... Y soy Ciro, rey de todos, el gran rey, el rey poderoso, rey de Babilonia, rey de los sumerios y de los habitantes de Akkad..."

Ciro fue un rey muy tolerante, esta tolerancia también favoreció a los judíos, y esto podemos leerlo claramente en el libro de Daniel.

En el sentido histórico como ya dijimos el libro del profeta Daniel es muy fácil de leer. Sin embargo, es muy difícil leer sus pasajes proféticos, sus profecías llenas de símbolos y explicaciones, que el mismo profeta se preocupa de aclarar y descifrar, no es tema del presente trabajo mostrar lo que según algunos estudiosos, se han explicado como resultado del estudio de sus profecías.

CONCLUSION

La vida en la diáspora provocó muchos cambios radicales apenas reflejados en los documentos legales, la cautividad constituyó un período de gran elevación religiosa libre de las trabas políticas la fe se afirma sin compromisos y más allá de las rimas se ve en perspectiva la restauración y el retorno.

Ezequiel es el profeta de la cautividad, es la expresión más elevada de la nueva fase: en él se reúnen la tradición profética y la autoridad sacerdotal, está la visión del porvenir en el gran cuadro de filosofía de la historia y está la concreta y detallada legislación para erección del nuevo templo y el gobierno de la reconstruida comunidad.

Para Ezequiel "el juicio" es el tema principal de su alocución, nadie expone los pecados del pueblo de Dios más abiertamente, ni pronuncia el juicio en forma más explícita. Por medio del lenguaje más fuerte la ira de Dios contra el pecado. Ezequiel usa su vivida imaginación y con frecuencia se expresa por medio de acciones simbólicas, en ellas resplandece ocasionalmente un rayo de esperanza, posteriormente profetiza la condenación de los conquistadores y vecinos de Judá. Después de recibir las noticias de la caída de Jerusalem el pueblo se agrupa para oír al hombre cuyas profecías se habían cumplido. En ese momento él habla con esperanza y seguridad de la restauración del pueblo de Dios.

Con respecto a Jeremías: él habla con tristeza y un

gran sentimiento de dolor por la caída de Jerusalem y la destrucción del Templo, él expresa un profundo pesar por el mal que le ha sobrevenido a Jerusalem y al pueblo de Dios, el juicio de Dios por el pecado adquiere gran prominencia, pero sin embargo expresa la esperanza de que el pueblo aprovechará esta experiencia.

Y finalmente a Daniel: sus profecías tuvieron por objeto manifestar al pueblo de Dios que en medio de la degeneración de éste la mano de Dios no se había acortado, para esto proveer a la salvación y demostrar también en los enemigos del mismo pueblo que había una diferencia esencial entre y los ídolos entre el pueblo de Dios y el mundo.

La cautividad de Babilonia señala la decadencia, por primera vez del elemento político en la historia de Israel. El Estado ha caído, pero la nación subsiste cimentada en la tradición y en la concepción histórica común. El Antiguo Testamento reproduce repetidas veces el testimonio del recuerdo nostálgico de la patria lejana.